

En la mayoría de los casos de dispepsia se nota una combinación de dos clases de síntomas: el paciente sufre notablemente mientras hace la digestión, y desde luego se hace evidente que su salud general sufre á consecuencia de la mala digestión. Por mas que esta combinación de síntomas suele ser la regla, hay casos en que solamente se presentan los síntomas locales, esto es, el paciente sufre cierto desconsuelo en el estómago despues de comer, pero su salud general no aparenta estar quelorantada. Con razon puede decirse de todos los dispépticos que ellos *sí saben donde tienen* el estómago. En efecto, el individuo que goza de perfecta salud por lo general no tiene más que una idea vaga acerca de la existencia y precisa localidad del estómago, mientras que el infortunado dispéptico sabe ambas cosas por experiencia propia. Verdad es que el enfermo no siempre siente dolor en el estómago, pero sí experimenta una sensación de pesadez y cargazon, sobre todo al levantarse por la mañana. El paciente suele despertarse con el paladar muy amargo, con dolor de cabeza y sin apetito. Con frecuencia arroja mucha flema al levantarse por la mañana; se siente débil y por lo general no demuestra deseos de hacer ejarcicio físico ni mental, — la cara aparece pálida, los ojos hundidos y siente una postración nerviosa general. Sin embargo de todo, la cavidad abdominal siempre se halla ocupada, estando el estómago y los intestinos muy dilatados por el gas que en ámbos se acumula. Al desarreglo del estómago sigue muy pronto el de los intestinos, y en seguida se nota cierta tendencia á la constipación ó estreñimiento, interrumpido con frecuencia por ataques pasajeros de diarrea. Despues que la dispepsia ha continuado algun tiempo, amenudo ocurren síntomas que indican que además del estómago, hay otros órganos que tambien están afectados. Por ejemplo, suele presentarse una tos seca y molesta, y acaso palpitation violenta del corazon, la cual puede alarmar al paciente creyendo que tiene una afección orgánica del corazon. En la mayoría de los casos de dispepsia hay algunos síntomas que son muy notables y los cuales conviene conocer porque nos permiten distinguir la dispepsia de otras enfermedades del estómago. Cuéntase entre estos síntomas el de devolver los líquidos del estómago á la boca, el cual puede ocurrir á cualquiera hora, pero es más comun y frecuente despues de la comida ó de un ayuno muy largo. Las sustancias que suben del estómago á la boca varían un tanto, pero generalmente son ágrías y queman la garganta. Otras veces suelen eructarse grandes cantidades de gas, — que es un síntoma bastante característico de la dispepsia. Dicho gas puede ser agrio, y si se expele en los momentos de la digestión puede despedir un olor desagradable, como el de los huesos podridos. Estos gases indican que en vez de verificarse la digestión de los alimentos, lo que se verifica es la putrefacción de ellos. Algunos veces estas expulsions de gas

están acompañadas por un líquido agrio ó salado dentro de la boca. Esto ocurre particularmente por la mañana cuando está el estómago vacío, y es conocido por pirosis.

Otro síntoma de la dispepsia es la cardialgia. Esta consiste en un dolor sobre el estómago, escozor ó ardor, que gradualmente se extiende dentro del pecho, creyendo el paciente que le interesa el corazon. Este síntoma parece depender de la presencia de un líquido ácido en el estómago, porque se puede aliviar al momento tomando un álcali como la sosa que se usa para cocina en ciertos países. Otro síntoma que tambien es bastante incómodo es la dilatación del estómago por el gas. Este gas es producido por la putrefacción del alimento en el estómago. El resultado es una plenitud decidida del estómago, que puede ser tan grande que impida el respirar bien, y causa alguna dificultad en la acción del corazon, ocasionando una palpitation violenta. Esto suele ocurrir particularmente en las mugeres, y en ellas puede ser acompañada por dolorosas contracciones de los intestinos. La dilatación del estómago por el gas ocasiona en algunos individuos un sonido singular *salpicante* cada vez que se depositan líquidos en un estómago vacío, cuyo sonido se oye con frecuencia en los caballos. Este carácter del caso, por más que no causa incomodidad física, dá mucha mortificación particularmente á las mugeres. Este se puede generalmente evitar con solo tomar una vez pequeñas cantidades de líquido.

La dispepsia no va acompañada generalmente por vómitos, ocurrencia por la cual se puede distinguir de ciertos otros desórdenes del estómago, como la inflamación crónica y la úlcera. Hay ocasiones realmente, en que la condición del paciente se agrava por causa de alimentos inadecuados, ó negligencia de cuidado personal; en éstos casos el individuo podrá sufrir repetidas náuseas y vómitos. Sin embargo, en general, mientras que se pueden expeler con el eructo grandes cantidades de gas y líquido, rara vez ocurren verdaderos vómitos, ó náuseas. No obstante, se debe hacer excepción á esto en cierta clase de dispepsia que está limitada casi exclusivamente á las jóvenes. En estos casos los vómitos son obstinados y continuos, de modo que la paciente parece estar en peligro de morir de hambre. Como resultado de la violencia de los vómitos, podrá haber algunas veces unas líneas de sangre en la sustancia expelido. Los síntomas podrán semejar mucho los de úlcera del estómago, con los cuáles se equivocan. Esta variedad de dispepsia se debe distinguir de las clases comunes; parece depender mucho de un elemento hístico en el paciente que es un punto de importancia en el tratamiento.

En la segunda clase de síntomas — los que están asociados con otro órgano además del estómago — quizás los mas culminantes — son los

desarreglos mentales, porque los dispépticos parecen extraordinariamente lánguidos y lerdos, no solamente durante el procedimiento algo penoso de la digestion, sino tambien en otras ocasiones. Generalmente se experimentan mucha languidez é incapacidad para todo esfuerzo, como una hora despues de comer, y en algunos casos, se experimenta además uná somnolencia casi irresistible. Este síntoma se nota particularmente por la tarde si los pacientes comen al medio-día, y procuran continuar sus quehaceres despues. Ceder á la somnolencia y dormir la siesta es peor, porque se siente despues generalmente, un dolor intenso de cabeza ó vértigo, que continua mayor tiempo que la duracion de los síntomas si se hubiese resistido el deseo de dormir. La depresion del ánimo no es tan notable como la sensacion de completo abandono mental y físico, acompañada, en las personas naturalmente activas, por una ausencia de respeto propio á su insólita apatia. — *Chambers*.

Esta estupidez y languidez suelen estar seguidas por disminucion general de las facultades mentales, que se indica con frecuencia, por la ansiedad nerviosa del paciente acerca de su salud, y su tendencia á exagerar la importancia de cada circunstancia que no le favorezca, por leve que sea. A medida que progresa la enfermedad se añaden otros síntomas de desorden mental. La accion de los intestinos se hace más irregular; la piel se pone áspera y seca; el sueño no satisface y es turbado por los ensueños; con frecuencia el paciente se levanta por la mañana infeliz y desconsolado; y una tos seca acompaña á los otros síntomas molestos.

**Causa.** — La idea vulgar de que la dispepsia es siempre y necesariamente el resultado de alimentos inadecuados, no está autorizada por los hechos. Sin duda en muchos casos la enfermedad se puede atribuir directa y positivamente á excesos en la comida y la bebida; pero para causar la enfermedad, el alimento no tiene que ser excesivo en cantidad, cuando la calidad no es adecuada. Las causas no menos frecuentes de la dispepsia, son el abuso de bebidas alcohólicas, que dan por resultado primero la inflamacion del estómago, y despues la dispepsia. Esta clase de padecimiento se ha descrite como el "remordimiento de un estómago culpable."

Hay varios trastornos de la salud que causan la dispepsia indirectamente. Entre estos hay las causas mentales, — ausiedad continuada por mucho tiempo, y la depresion; el esfuerzo mental excesivo y continuo de las diferentes profesiones y ocupaciones comerciales. La combinacion de esfuerzo mental y cansancio físico, de aire malo y alimento insuficiente, hábitos sedentarios, — estos son solamente ejemplos de las causas que podrán al fin desarrollar la dispepsia. Otras que se pueden fácilmente

escudiar, es la falta de dientes y muelas. Mas de una de las causas obstinadas de la dispepsia que han resistido toda clase de tratamiento desaparecen prontamente al sustituir raices podridas con dientes artificiales; sin embargo, el hábito particularmente americano de tragar la comida á medio mascar, es la causa de la dispepsia tan prevalente en nuestro país. No se puede negar que una excesiva cantidad de alimentos simples y adecuados puede causar la dispepsia; y tambien sucede que muchos gastrónomos y personas epicuras nunca padecen la enfermedad.

**Tratamiento.** — En el tratamiento de la dispepsia la primera consideracion es determinar, tan exactamente como sea posible, la causa de la dificultad. Es irracional ó imposible ordenar un tratamiento "para la dispepsia" que sirva para todos los casos; porque en algunos proceden de modos improprios de comer y del uso de comida inadecuada; en otros casos tenemos solamente el esfuerzo y aniquilamiento mental. Por eso en algunos casos la dispepsia es solamente un incidente en la condicion abatida del cuerpo en general, y en estos casos el tratamiento debe tener por objeto restituir la salud, sin atencion especial al estómago mismo. En otros casos la enfermedad es evidentemente el resultado de la inflamacion del estómago, y el tratamiento debe consistir de medidas para mejorar la condicion de este órgano. Hablando en general podemos decir que las medidas del tratamiento en todos los casos se pueden dividir entres clases. Primera, las que contribuyen á regular el alimento; segunda, las que han de obrar en la condicion general del paciente; y tercera, las medicinas.

Si la dispepsia en la apariencia es el resultado de alimentos inadecuados y excesos en la comida, se debe limitar ésta á cantidades razonablemente pequeñas de alimentos de fácil digestion. Sin embargo, es importante que el paciente no toque al otro extremo, como con frecuencia sucede. Sin duda, muchos individuos derivan cierta ventaja moral haciendo penitencia de este modo por sus previos excesos, pero el efecto en el cuerpo es muy desastroso, si la cantidad de comida se reduce de pronto de los excesos á una dieta de hambre, ó líquida. Muchos casos de dispepsia ocurren en personas que han adquirido la idea de que deben subsistir con comida ordinaria en pequeñas cantidades. Muchos de los que siguen ésta mania se ponen dispépticos, creyendo firmemente que son atacados solamente los gastrónomos y personas epicuras.

"Tocante á la dieta para los dispépticos, no hay reglas adaptables para todos los casos. En cada uno debe servir de guia la experiencia individual. Pero es fácil cometer errores tocante á esta experiencia. Dificultades que no son comunes ó desarreglos de la digestion despues de una comida

con frecuencia se atribuyen por el paciente a ciertos alimentos, cuando son debidos á alguna otra circunstancia incidental. Las singularidades acerca de ciertos alimentos son mucho menos comunes de los que una persona supondria por las relaciones ó dichos de los pacientes. En general los alimentos que son sanos quizas para todas las personas, no son malsanos á ninguna. Rara vez es verdad que lo que da carne á un hombre da veneno para otro. Generalmente, cuando un paciente dice que no puede comer ciertas cosas que la experiencia general prueba que son nutritivas y que se pueden digerir, es natural presumir que está en un error, del que se le puede frecuentemente convencer si se logra persuadirlo á que continúe su uso. Al principio, el suponer que una cosa va á hacer daño contribuye á que lo haga; despues de cierto tiempo se vence esta idea; con frecuencia es objeto del tratamiento de la dispepsia el disipar estas ideas falaces respecto de las diferentes clases de comida. A algunas personas les gusta mucho creer que sus órganos de digestion están dotados de ciertas susceptibilidades que les impiden conformarse á los reglas generales de alimentacion. En el mayor número de casos de dispepsia se digiere mejor el alimento animal, particularmente carnes viejas y tiernas, bien cocidas, pero sencillas; en algunos casos hace mayor bien una dieta de leche y alimentos harinosos. Una razon evidente por la cual muchas personas imaginan que no digieren bien la leche es por que la toman generalmente como bebida con comida sólida ó despues de ella, sin fijarse en el hecho de que ella es en efecto tambien un artículo sólido de alimentacion. Para digerir bien el pan, no debe éste ser fresco, ni tampoco es prudente que sea duro. Es bien sabido que el arroz y el harina de maiz cocida, son fáciles de digerir. Las legumbres crudas suelen digerirse con dificultad en casos de dispepsia, pero no siempre; algunos dispepticos encuentran el muy condenado pepino tan grato al estómago como al paladar. Pastelería, budines con muchos ingredientes, y dulces de ciertas clases, ó se deben comer escasamente ó nada. Las frutas maduras usadas con moderacion hacen bien. Por lo general no es prudente que el paciente se limite á pocas clases de alimentos, ni que adopte ningun sistema particular de dieta; al contrario, debe continuar tratando de digerir toda clase de alimento sano, no limitarse á una dieta de carne ó legumbres, sino teniéndolo por objeto comer como las personas en salud, sin necesitar cuidado particular en la eleccion de la comida." — *Flint*.

Es conveniente que se coma á intervalos, y en el mayor número de casos, se encontrará mas agradable tomar alimento al menos cuatro ó cinco veces al dia, incluso una cena sencilla antes de acostarse. Es natural, que si se come con tanta frecuencia, la cantidad deba ser menor en proporcion á cada comida. Es una regla general, que en la dispepsia el

apetito no es una guia, en la que se puede confiar tocante á la comida que se necesita, porque en muchos casos se desea mayor cantidad de alimento que el digerible.

Entre las carnes las más fáciles de digerir son las de vaca, carnero, pollo, gallina y pavo, entre los asados; ostras guisadas ó cocidas al vapor, —pero no crudas ni fritas. Generalmente son buenas las legumbres tiernas. Tocante al uso de bebidas alcohólicas se debe tener cierto cuidado, aunque será ventajoso tomar una onza ó dos de clarete ú otro vino ligero en las comidas. Té y café, particularmente éste último, no se deben tomar á no ser que el paciente se haya acostumbrado tanto á su uso, que no puede renunciar á ellos; en este caso se debe por regla general disminuir la cantidad. Pero jamás se debe olvidar que el objeto de poner el paciente á dieta, no es solamente que subsista con tan poca comida como baste para sostener la vida, sino darle ciertos alimentos en tales cantidades que pueda fácilmente digerirlos. Por ello debe evitarse con tanto interés *comer poco como comer demasiado*.

Otro objeto importante en el tratamiento de la dispepsia es procurar el ejercicio necesario al aire libre. En este particular tambien, la impresion general y práctica comun de los dispépticos es incorrecta y perjudicial. Un individuo que se siente dispéptico generalmente atribuye la afeccion al exceso de la comida y trata de combatir este efecto haciendo ejercicio violento y extraordinario. Principia á dar largos paseos y á hacer ejercicios con cierto aparato que se conoce con el nombre "peso-para la salud" ó practica un ejercicio aún más laborioso. Esto sucede particularmente si, como acontece con frecuencia, el paciente, miéntras aumenta el trabajo disminuye la cantidad de alimento que toma. Seguramente el ejercicio al aire libre es conveniente á los dispépticos tanto como á los demás individuos; sirve para restablecer el sistema y mejorar la salud en general; pero nunca debe hacerse ejercicio hasta al extremo de debilitar las fuerzas.

Uno de los recursos más apropiados para restituir la salud, tanto en la dispepsia como en las otras indisposiciones crónicas, es el cambio de escenas y ocupaciones. Quizás no es necesario tomar una vacacion formal, ni un viaje largo, porque se pueden obtener las mismas ventajas con el descanso y las diversiones.

Se puede tambien conseguir mucho bien del tratamiento moral de los pacientes, obteniendo su simpatía y su confianza. Sucede que muchos dispépticos, particularmente los que han sufrido por mucho tiempo, dan ocasion á muchas indisposiciones imaginarias, y creen y temen muchos síntomas que no tienen fundamento real ni se experimentan. La tendencia

de la familia y allegados y aun del médico debe ser el desconocer y hasta ridiculizar las indisposiciones del paciente y presentar como débiles aún los síntomas que son evidencias verdaderas de la enfermedad. No se le debe complacer en todos sus caprichos, sino demostrarle que su estado mental se debe en alto grado á la condicion desordenada de su cuerpo. Asegurándonos de su confianza, no solamente podemos distraerle la atencion de temores vanos, sino conseguir su valiosa cooperacion en las medidas recomendadas para su alivio. Se ha observado que cuando los individuos dispépticos comen solos se inclinan á emplear su tiempo en observar minuciosamente todas las sensaciones en conexion con la digestion, é interpretan de la peor manera posible la indicacion más ligera de síntoma de enfermedad.

El uso de drogas, aunque quizás lo menos importante en el tratamiento de la dispepsia, es sin embargo, asunto de alguna consecuencia. Se puede hacer mucho para aliviar algunos de los síntomas más incómodos de esta afeccion. La dilatacion del estómago por el gas, se puede con frecuencia aliviar momentáneamente, administrando el *carbon vegetal* ó *carbon animal*, ya en polvo ó en pastillas preparadas para este objeto. Este efecto se puede crear y fomentar con el aceite de *cajéput* del que se pueden usar dos ó tres gotas en un terron pequeño de azúcar, y tragar éste. Esto es particularmente útil, si se siente dolor en la dilatacion del estómago, como suele frecuentemente experimentarse. En vez del *cajéput* puede usarse la siguiente mezcla: —

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
Bicarbonato de sódio . . . . .	3.900 gm. . . . .	Una dracma.
Espíritu de alhucema compuesto . . . . .	30.000 c.c. . . . .	Una onza.
Espíritu de alcanfor . . . . .	7.500 c.c. . . . .	Dos dracmas.
Jarabe aromático de ruibarbo . . . . .	15.000 c.c. . . . .	Media onza.
Agua de menta . . . . .	118.400 c.c. . . . .	Bastante para hacer 4 onzas.

Se debe tomar una cucharadita cada media hora hasta aliviarse. Un remedio casero muy en uso para el mismo objeto es el conocido jenjibre de Jamaica.

### La Cardialgia.

La cardialgia parece depender particularmente de una acidez extraordinaria del estómago, y se puede aliviar con remedios alcalinos ó con sustancias aromáticas; así un polvito (cinco á diez granos) de soda de cocinar — con frecuencia dará buen resultado, si se toma inmediatamente.

después de comer; ó media cucharada de agua de cal, se da para el mismo objeto. Si esto no da resultado, se deben dar de cinco á diez gotas de cloroformo en una cucharadita de cognac suave ó "whisky." (Aguardiente Americano.)

La pirosis con frecuencia se puede aliviar con diez á veinte granos de subnitrate de bismuto; pero en la mayoría de los casos, este síntoma molesto no desaparecerá hasta que se haya mejorado mucho la condicion general del estómago. El hipo, que es un síntoma eventual desaparece con frecuencia con el uso de hidrato de cloral, en dosis de diez á quince granos tres veces al dia.

Uno de los objetos más importantes que se debe obtener con las medicinas es la mejoría de la condicion general del paciente con el uso de los tónicos. Esto es muy conveniente si la dispepsia no es el resultado de alimentos inadecuados, sino de agotamiento mental. Uno de los mejores medicamentos para esto objeto es el siguiente: —

	<i>Sistema Métrico.</i>	<i>Sistema Antiguo.</i>
Solucion de arsenico, de Fowler . . . . .	3.750 c.c. . . . .	Un dracma.
Sulfato de quinina . . . . .	3.900 gm. . . . .	Un dracma.
Tintura de nuez vómica . . . . .	30.000 c.c. . . . .	Una onza.
Vino de pepsina . . . . .	89.000 c.c. . . . .	Tres onzas.

Tómese una cucharadita después de las comidas. En estos casos sera bueno que el paciente tome de cinco á seis gotas de ácido muriático diluido en agua, justamente ántes de comer. Si el paciente está bastante pálido ó *anémico*, podrá ser ventajosa la siguiente receta: —

Sulfato de quinina . . . . .	2.600 gm. . . . .	Cuarenta granos.
Acido arsenioso . . . . .	0.022 gm. . . . .	Una tercera parte de un grano.
Extracto de nuez vómica . . . . .	0.520 gm. . . . .	Ocho granos.
Hierro reducido . . . . .	1.300 gm. . . . .	Veinte granos.

Mézclese, y hágase veinticuatro píldoras. Tómese una ántes de las comidas.

Para ayudar en la eleccion de alimentos para los dispépticos, se da la siguiente, que esta tomada de una lista de Hartshorne: —

<i>De fácil digestion.</i>	<i>De regular digestion.</i>	<i>De difícil digestion.</i>
Carnero,	Vaca,	Cerdo,
Carne de venado,	Cordero,	Ternera,
Pollo,	Conejo,	Ganso,
Pavo,	Pato,	Carnes saladas,
Liebre,	Pichon,	Salchichas,
Caldo consommé de vaca,	Becada,	Bacalao salado,
Caldo de carnero,	Sopa,	Langosta,
Leche,	Huevos,	Arenque,
Casi todo pescado fresco,	Ostras crudas,	Camarones.

<i>De fácil digestión.</i>	<i>De regular digestión.</i>	<i>De difícil digestión.</i>
Rodaballo,	Ostras guisadas,	Aceites,
Léngua,	Papas,	Queso,
Merluza,	Remolachas,	Pan fresco,
Ostras asadas al horno,	Nabos,	Tostado,
Arroz,	Repollo,	Pastelería,
Tapioca,	Lechuga,	Tortas,
Sagú,	Apio,	Nueces,
"Arrow-root" — especie de fécula,	Manzanas,	Peras,
Espárragos,	Frambuesas,	Ciruelas,
Coliflor,	Pan,	Cerezas,
Manzanas asadas al horno,	Budines,	Pepinos,
Naranjas,	Ruibarbo,	Cebollas,
Uvas,	Chocolate,	Zanahorias,
Fresas,	Café y	Chirivias y
Melocotones y	"Porter."	Encurtidos.
Cerveza.		

### La Dilatacion del Estómago.

Este es uno de los estados cuya consecuencia es casi siempre una dispepsia larga y continuada. El gas que constantemente se forma y acumula en el estómago cuando no se digieren los alimentos en debida forma, ensancha estos órganos, produciendo, además, una desagradable sensación de saciedad, y los erutos característicos de la dispepsia; hasta que al fin el estómago cede á esta presión continua y llega á un estado de dilatacion permanente, al extremo de ocupar un espacio mayor de lo que es natural en la cavidad abdominal; en una palabra, éste órgano se ensancha algunas veces de una manera tal, que se extiende por toda la cavidad abdominal, aumentando su capacidad desde un poco menos de una cuarta, que es su tamaño natural, á algunos galones.

Es evidente que este estado de dilatacion puede sobrevenir de un sinnúmero de causas; pero tambien es cierto que, casi siempre se presenta asociado á la dispepsia ó á la inflamacion crónica del estómago. Este estado puede existir sin despertar sospecha alguna en el dispéptico, ni aún en el médico que le asiste, pues á menos que la dilatacion sea excesiva, los síntomas son esencialmente iguales á los de la dispepsia.

**Síntomas.** — Los síntomas que se han mencionado, como característicos de la dispepsia, se manifiestan generalmente en la dilatacion del estómago. Además; puede haber una notable y persistente prominencia sobre la region del estómago, que generalmente se extiende hácia la parte inferior del abdómen. Golpeando ligeramente en dicha prominencia, se oirá un sonido resonante, parecido al de un tambor, indicando la dilatacion del órgano, por la existencia del gas. Si el paciente bebe una copa de agua y despues se le sacude ligeramente el cuerpo, al punto se oye un

sonido rodante y salpicante. El alimento se acumula en grandes cantidades en la cavidad ensanchada, produciendo una sensacion de inquietud y malestar que suele aliviarse provocando vómitos cada tres ó cuatro dias. La materia expelida á menudo presenta indicios de putrefaccion, efecto de la mala digestion y del exceso de espesa mucosidad en el estómago. A consecuencia de la pésima digestion, no es posible al paciente nutrirse, y suele ponerse muy delgado, sufriendo extrema incomodidad por la continua dilatacion del abdómen y frecuentes salidas de gas del estómago. A veces, el estómago adquiere el hábito independiente de expeler el alimento y los líquidos sin ningun síntoma prévio, causando al paciente gran pena y molestia.

**Tratamiento.** — La dieta y los hábitos del paciente segun se ha descrito al tratarse de la dispepsia, es sin duda medida de importancia en el tratamiento de esta afeccion. Pero es el caso que se necesita algo más, pues si es verdad que así se consigue combatirla, el estómago, no obstante, permanece dilatado, y el resultado será una simple repeticion de los síntomas primitivos. El tratamiento más acertado y satisfactorio en un caso semejante es sobre todo limpiar completamente el estómago. Esta operacion se puede llevar á cabo facilmente usando el tubo elástico que ya se ha descrito, por medio del cual se puede extraer todo lo que contenga el estómago y limpiarlo perfectamente, evitando así la acumulacion del alimento que no se ha digerido y la dilatacion del estómago por el gas que en él se desarrolla. Cualquiera que sufra esta indisposicion puede facilmente aprender á introducirse dicho tubo y limpiarse el estómago sin ayuda de nadie. Para esta operacion es preferible usar primero agua tibia; la cantidad que debe introducirse de una sola vez en el estómago varia, segun la dilatacion que haya, desde una cuarta á un galon. Hablando en términos generales puede decirse que la cantidad de agua introducida en el estómago por medio del tubo debiera ser justamente la necesaria para producir una sensacion de ensanche en dicho órgano. Así que se haya limpiado bien el estómago con agua caliente, puede repetirse ésta operacion con una solucion de *sulfato de sódio*, disolviéndolo, al efecto, media onza del mismo en un cuartillo de agua. Al principio del tratamiento, tal vez sea necesario lavar el estómago todos los dias, — pero si la dieta es rigurosa y bien ordenada y el paciente se limita á vivir con leche, huevos y alimentos líquidos tomados en pequeñas cantidades y á cortos intervalos, pronto puede evitarse la molestia de tener que usar el mencionado tubo, ó al menos si lo usa será una vez cada tres ó cuatro dias. Es probable que sea necesario continuar el tratamiento algunos meses, particularmente en casos en que la enfermedad se ha hecho crónica, y aún así siempre se consigue alguna mejoría; pero una cura radical no puede prometerse á menos que la dilatacion sea reciente.